

FRATERNIDAD
ROSACRUZ
MAX HEINDEL
(MADRID)

AÑO 2.000 - PRIMER TRIMESTRE
(Enero - Marzo)



BOLETÍN INTERNO
Nº 34



EN ESTE NÚMERO

Pinchar en el enlace para ir al capítulo correspondiente

<u>NOTICIAS</u>	3
<u>EDITORIAL</u>	5
<u>MENSAJE A LOS ESTUDIANTES</u>	7
<u>ASTROLOGÍA</u>	10
<u>LECCIONES DE FILOSOFÍA</u>	12
<u>PREGUNTAS Y RESPUESTAS</u>	16
<u>ENSEÑANZAS BÍBLICAS</u>	18
<u>PÁGINA LIBRE</u>	23

NOTICIAS

1ª.- Material a disposición de los lectores:

A.- Libros: los del número anterior, más:

El misterio de los Cristos, por Corinne Heline, discípula predilecta de Max Heindel. Incluido en la bibliografía de la Sede Central. Traducido del inglés por Francisco-Manuel Nácher López. Se trata del verdadero manual de meditación para el ocultista cristiano, a lo largo de todo el año. La editorial americana, a través de la Sede Central, nos ha autorizado a divulgarlo en fotocopia entre nuestros miembros y simpatizantes. Precio, 1.750 pts. más gastos de envío.

B.- Cintas audio: las del número anterior.

a.- **Cursos:** los del número anterior.

b.- **Conferencias:** los del número anterior.

Notas:

a.- Si bien el precio de cada cinta de audio se fija en 500 pts., los estudiantes y miembros de Madrid que frecuentan el Centro podrán solicitar las de la audioteca del mismo, por tiempo máximo de una semana, para copiárselas, sin tener que pagar precio alguno, pero con el compromiso de devolver el original y una copia del mismo. Esto facilitará el poder satisfacer rápidamente las demandas de copias que de toda España se nos solicitan, y cuya confección supone un trabajo muy considerable para la secretaría del Centro. Así todos aportamos algo y facilitamos la difusión de las enseñanzas. No olvidemos que todos somos voluntarios en este trabajo y a nadie nos sobra el tiempo.

b.- Si bien el sistema inicialmente establecido ha sido el de los envíos contra reembolso, dada la frecuencia de las devoluciones, con el consiguiente trastorno, a partir del 1 de enero del año 2.000, el sistema para la adquisición de material será el siguiente:

Se ingresará en la cuenta corriente de la Fraternidad Rosacruz (nº 1302 0100 06 0005012726 en Argentaria, el precio del material solicitado, aumentado en 250 pts. por cada paquete. Sobre el resguardo de ese ingreso se reseñará el material solicitado y pagado y, luego, se remitirá al Centro (C/ Mayor, 6, 3º, Local 6.- 28013 Madrid) que, en base a tales datos, hará el envío.

2ª.- Recordaros que, para evitaros, en su día, y evitar a vuestros parientes y allegados, el problema de la no grabación tras la muerte, tengáis presente que se puede pedir a las funerarias que el cadáver permanezca tres días y medio en un armario frigorífico, en vez de un día en un tanatorio, que no hace sino interferir con la grabación. Luego, lo conveniente, es incinerarlo.

3ª.- Traducción de un interesante impreso recibido de la Sede Central:

El aura Protectora

(de un antiguo libro rosacruz)

Los instructores rosacruces enseñan a sus discípulos a crear y mantener el “Aura Protectora”, que es una defensa para el alma, la mente y el cuerpo, frente a las influencias maléficas dirigidas contra ellos, consciente o inconscientemente. Esta Aura Protectora proporciona un modo de protección sencillo, pero de gran poder y eficacia

frente a todas las influencias psíquicas adversas, el magnetismo mental malicioso y negativo, la magia negra, etc., así como frente al vampirismo psíquico y a la pérdida de fuerza magnética.

La formación del Aura Protectora es muy simple: consiste, simplemente, en la formación de una imagen mental de nosotros mismos (acompañada de un acto de la voluntad), rodeados por un aura de pura, clara y BLANCA LUZ, símbolo y emblema del espíritu. Un poco de práctica nos capacitará para comprobar la presencia y efectividad de esta Aura Protectora. La LUZ BLANCA es la radiación del espíritu y éste domina todas las cosas.

Un Maestro dijo: “Las enseñanzas más profundamente ocultas establecen que la LUZ BLANCA jamás debe usarse para atacar o para obtener, de modo egoísta, ventaja alguna; sin embargo, es lícito su empleo, en cualquier momento, para protegerse a sí mismo contra influencias psíquicas adversas, sin importar quién las provoque. Es la armadura del Espíritu, y su empleo, de modo apropiado, es correcto siempre que surja su necesidad.”

4ª.- El probacionista Rafael Aguirrebeña Goicoechea, con domicilio en Carretera Logroño-Vitoria, nº 18.- Distrito Postal 26360 de FUENMAYOR (La Rioja), desearía constituir un GRUPO DE ESTUDIOS, que es el necesario embrión para fundar, en su día, un nuevo Centro de la Fraternidad. Para ello solicita a todos los residentes en ese entorno geográfico, que estén interesados en reunirse y colaborar con este fin, se dirijan a él para seguir concretando el proyecto. Ni que decir tiene que la iniciativa cuenta con todas nuestras simpatías y recibirá toda la ayuda posible por parte del Centro de Madrid.

Iniciativas como ésta merecen todas las alabanzas, dado que nuestro verdadero trabajo, una vez convencidos de que “esto es lo nuestro”, ha de consistir, no sólo en esforzarnos en tratar de “vivir la vida” en nuestro entorno familiar y laboral, sino en difundir las Enseñanzas. Y para ello son necesarios los Grupos de Estudio y los Centros. Seamos conscientes de que el estudio y asimilación de las Enseñanzas Rosacruz “imprimen carácter”, ya que suponen un “viaje sin retorno”, algo que nos hace diferentes y que nos marca ya de por vida. Y que todos juntos formamos un organismo, vivificado por la misma vibración de amor, servicio, conocimientos y estudio. Y a él nos debemos, aportando cada cual su granito de arena, pero con espíritu de colaboración y de unidad, con ilusión de redimir al mundo, de modificarlo para bien, en la medida de nuestras fuerzas, tanto en nuestra pequeña parcela individual como en la algo mayor de los Grupos o Centros.

Sería, pues, maravilloso que cundiera el ejemplo. Probacionistas y estudiantes regulares, tras más de veinte años de cursos por correspondencia, no faltan en ninguna región de España. Sólo necesitan relacionarse, compartir ideas, ilusionarse y dar el primer paso. Adelante, pues, los que sientan la voz interior que les impulsa a “hacer algo más”. Max Heindel no se cansa de repetirnos en todos sus escritos que “el único fracaso consiste en dejar de intentar lo que pretendamos conseguir”. Y todos sabemos que “la mies es mucha y los operarios, pocos” ¿Qué esperamos?

* * *

[volver al Índice...](#)

EDITORIAL

La vida no es sino una energía. Una energía divina que se diversifica en mil energías menores, que adoptan la apariencia de cosas, de personas, de acontecimientos...

A lo largo, pues, de nuestra existencia, no hacemos otra cosa que manejar energías. De distintas clases, de diferentes categorías, de diversas polaridades y niveles, pero energías al fin y expresiones de la energía una que es Dios.

En ese caos inmenso de energías distintas, el hombre bucea, palpa, aprende, actúa, progresa, se eleva, ve, aspira, obtiene, sigue aspirando, aprende, sabe, progresa, se eleva, yerra, corrige, aprende, aspira, se eleva...

Ese proceso, al parecer sin sentido alguno, es algo ordenado, previsto y necesario. Es un sendero, ya hollado por muchos y, por tanto, lleno de mojones y de indicaciones y de consejos y ayudas de todo tipo. Y hasta de trampas e instrucciones erróneas. Y de cruces que recuerdan dónde alguien, desorientado, fracasó. Y capillitas, que conmemoran el que otro caminante lo vio claro y encontró un atajo. Pero lo recorreremos solos. No vemos a nadie más.

Tiene la virtualidad de que, a medida que se avanza, aquel vano presentimiento inicial de una recompensa al llegar a la meta, se va haciendo más concreto. Cada paso parece acercarnos a algo maravilloso, nuevo, total, intangible pero hermoso, atrayente pero aún lejano.

Y seguimos. Y cada día amanece con más luz. Y más temprano. Y tenemos más tiempo para caminar y avanzar. Y la sensación de proximidad de la meta se acrecienta.

Y cada monte que coronamos, con la esperanza de que sea el último, aunque sólo nos descubre otro monte más alto, nos hace sonreír al pensar en los que ya hemos dejado atrás.

Y, así como al principio, obsesionados con llegar, no mirábamos el entorno, ahora sí lo hacemos y nos percatamos de que es hermoso y de que hay otros caminantes. Muchos.

Y comprobamos que es un camino sugestivo, especial. Pues, aunque hay quien se queja de tener que recorrerlo, curiosamente, nadie quiere abandonarlo.

A veces, respondiendo a algo interno, somos capaces de ralentizar nuestro paso y ayudar a otro que se encuentra cansado. Y charlar con él. Y compartir experiencias. Y darnos cuenta de que es como nosotros. Y que persigue lo mismo que nosotros.

Y, a poco, llegamos a la conclusión de que, si todos vamos al mismo sitio y con el mismo fin, será más hermoso y más fácil ir juntos, compartiéndolo todo. Porque así, si uno siente frío, el calor de los demás se lo mitigará fácilmente. Y si uno se cansa, las manos amigas de los demás, le ayudarán a seguir adelante.

Y, en ese proceso, insensible pero cierto, en el que nos vamos identificando con los otros, vamos también sintonizando nuestras energías y comprobamos que, si

sumamos las de todos, todo resulta más fácil.

Y cada día nos sentimos menos solos y menos distintos y más llenos y más acompañados y más alegres y más fuertes y resistentes porque contamos con las energías de todos, es decir, con mucha más energía divina que al principio.

Y en esa etapa estamos.

* * *

[volver al Índice...](#)

MENSAJE A LOS ESTUDIANTES

Altruismo

(Lección mensual del estudiante de diciembre de 1.970)

Cuando Max Heindel habló acerca de Cristo, usó a menudo la palabra “altruismo”.

El ideal de la humanidad en el pasado había sido que **la fuerza era un derecho**, perpetuando la ley de la supervivencia del más apto. En efecto, hace cincuenta años, la gente de los países civilizados aceptaba todavía esa idea, sin comprender que eso pertenecía únicamente a la forma que el espíritu ocupa. El promover el bienestar de los débiles y enfermos era considerado como una señal de debilidad y, si alguien trataba de usurpar lo que otro llamaba “sus derechos”, éste se consideraba legitimado para en dar los pasos necesarios para eliminar al intruso.

El interés personal, aunque desarrollado inconscientemente, tuvo que ser importante durante la involución porque, de otro modo, no hubiéramos desarrollado tantas cosas como ahora tenemos. En el pasado, todos los esfuerzos habían estado concentrados en producir vehículos que el espíritu pudiese usar para su desarrollo, desde una Chispa Divina a una Llama Creadora Divina. Y el conocimiento así acumulado será la base de nuestro futuro trabajo creador.

El egoísmo, tal como lo conocemos, no apareció hasta que surgimos de la atmósfera acuosa de la Atlántida. Comenzamos a vernos nosotros mismos como seres separados que, aparentemente estábamos comenzando a hacer valer nuestros deseos personales, en lugar de vernos como uno solo, como sucedía cuando nuestra conciencia estaba enfocada en los mundos internos. Nos hicimos avaros y quisimos poseer bienes porque, bajo Jehová, esas posesiones se convirtieron en señales exteriores de que estábamos viviendo de acuerdo con Sus leyes.

Respondiendo al rayo marciano, aceptamos un modo de vivir brusco y egoísta, pero, posteriormente, aprendimos a responder al rayo venusiano y expresamos alguna belleza y ternura en nuestras expresiones y relaciones; y, aunque todavía éramos codiciosos, ya no éramos tan brutales. El rayo de Urano nos ayudará a amar en un nivel muy superior, amando inegoístamente, sin exigir reciprocidad, amando porque hacerlo así es lo correcto; expresando un amor semejante al de Cristo, abarcándolo todo con compasión y anhelo.

Los grandes cambios ocurren lentamente. El altruismo había estado latente hasta el momento en que Cristo obtuvo completa posesión de la Tierra, cuando Su sangre fluyó sobre el Gólgota. Desde ese momento, el principio del altruismo comenzó su fermentadora labor en toda la humanidad y, muy gradualmente, aumentamos nuestra área de interés para incluir a alguien más y estar atentos a las necesidades de los demás.

Cuando comenzamos nuestra jornada evolutiva, como Espíritus Virginales, en el

Período de Saturno, la humanidad fue bombardeada por los Señores de la Llama con la idea del germen del cuerpo físico, desde fuera del oscuro globo de Saturno. En cambio, ahora, nosotros, como Egos conscientes de nosotros mismos, estamos siendo saturados desde dentro, con una fuerza divina que estimula nuestro lentamente creciente espíritu altruista, atributo crístico, como preparación para nuestro desarrollo futuro. A medida que el tiempo pasa, Cristo, por medio de Su benéfico ministerio, atrae más y más éter interplanetario a la Tierra. Haciendo así su cuerpo vital más luminoso, acabaremos caminando en un mar de luz y, cuando abandonemos nuestros caminos de egoísmo gracias al contacto con estas benéficas vibraciones crísticas, también nosotros nos haremos luminosos.

Puede decirse con relación a la aurora boreal y a sus efectos sobre nosotros, que sus rayos están siendo irradiados por todos los rincones de la Tierra, que es el cuerpo de Cristo, desde el centro a la periferia y que, en las partes habitadas del mundo, son absorbidos por la humanidad, igual que los rayos de los espíritus-grupo vegetales son absorbidos por la flor. Estos rayos constituyen el “impulso interno” que está, lenta pero inevitablemente, impeliendo a la humanidad a adoptar una actitud de altruismo. Son rayos impregnantes que hacen fructificar el alma hasta que, finalmente, tenga lugar la Inmaculada concepción y Cristo nazca dentro de cada uno de nosotros. Cuando todos hayamos sido impregnados perfectamente de esta manera, la luz de Cristo comenzará a irradiar de nosotros. Entonces “andaremos en la luz como Él, que está en la luz”.

El cuerpo vital es el punto de partida de la respuesta de nuestra conciencia a esta influencia comparativamente nueva, ya que es la contraparte del Espíritu de Vida. Por eso, a medida que aprendemos a usar y desarrollar nuestro cuerpo vital, cultivamos cualidades anímicas que son usadas por el Ego.

La sangre es la más elevada expresión del cuerpo vital. En la humanidad ordinaria, los músculos involuntarios del corazón no están bajo el control de la voluntad. Lo mismo que digerimos nuestro alimento y respiramos sin esfuerzo consciente. Pero, a medida que la humanidad avanza, los músculos cardíacos, de fibras estriadas, comenzarán a adquirir protagonismo en la proporción en que vayamos espiritualizándonos y, en consecuencia, tendremos más control sobre la función del corazón. En la actualidad no tenemos suficiente conocimiento que nos permita un control consciente y, si alguien lo intentase ignorantemente, probablemente moriría.

Conforma la sangre pasa por el corazón, ciclo tras ciclo, hora tras hora, a través de toda la vida, graba en el átomo-simiente las escenas que transporta, mientras están todavía frescas, llevando a cabo, de esta manera, un registro fiel de la vida, que queda impresa de modo indeleble sobre el cuerpo de deseos en la existencia post mortem.

El corazón está siempre en estrecho contacto con el Espíritu de Vida, el espíritu del amor y la unidad. Por eso es el hogar del amor altruista.

El Espíritu de Vida es el hogar de Cristo. Cuanto más puro nuestro amor hacia los demás, más elevadas serán las escenas grabadas sobre el átomo-simiente y más doradas las cualidades del alma.

Una persona desarrollada espiritualmente puede controlar la circulación de su sangre y, si es acometido por pensamientos egoístas, puede retirar su sangre de esa área. Como resultado, los puntos cerebrales afectados se atrofiarán gradualmente. O sea, que nuestros esfuerzos por desviar nuestra mente de los pensamientos destructivos e impuros hacia pensamientos puros, iniciará el retiro de sangre del hemisferio izquierdo del cerebro. Porque, recuérdese que, muchas veces, pensamientos errantes vagan

descuidadamente a través de nuestra mente sin la más ligera resistencia por nuestra parte. Y es interesante que, a su debido tiempo, la circulación de la sangre pase al control absoluto del Ego, bajo la égida del unificante Espíritu de Vida. Es sólo por medio de la completa emancipación de la vida completamente egoísta, a través de la actitud motivada por el Amor de Cristo, como el hombre se elevará por encima de la ley y se verá libre de ella, debido a que vivirá perfectamente dentro de ella.

Con el fin de iniciar este trabajo, comenzamos por desarrollar sólo los hábitos más útiles, purificando el cuerpo vital por medio de intereses que eleven el espíritu, inspirando dentro de nosotros una actitud devocional. Tenemos que comprender que esto sólo puede lograrse mediante hábitos puros, deseos purificados y pensamientos desarrollados a lo largo de lineamientos, tanto afectivos como meditativos.

Cuando estemos listos para dar el siguiente paso en nuestra evolución, seremos asistidos por grandes Potestades que emitirán los estímulos necesarios. En el pasado, las influencias de Saturno nos obligaron a llegar a nuestro presente punto de civilización. Júpiter contribuye ahora al impulso más reciente despertado por el derramamiento de la sangre de Cristo. Sus rayos estimulan nuestra mente superior, la ente escudriñadora, que llega más allá de lo material y, con el tiempo, nos hará superhombres.

Una de las facultades del Espíritu de Vida es la intuición, cuyo cultivo es esencial porque es la comunicación directa del espíritu con el corazón, sin pasar por la mente interrogante ni por el cuerpo de deseos. Esta facultad espiritual está presente por igual en hombres y en mujeres, pero se expresa mejor en Egos encarnados en cuerpo femenino, porque la contraparte del Espíritu de Vida es el cuerpo vital y éste es positivo en la mujer. Mediante la manifestación en un cuerpo femenino, un Ego puede, en la actualidad, responder más intensamente a esta cualidad altruista pero, con el tiempo, el mundo se amalgamará en una Hermandad Universal de amor, sin tener en cuenta ni sexo ni raza ni color.

El altruismo es un poderoso factor para alcanzar la Iniciación. La vida superior no comienza hasta que no empieza el trabajo sobre el cuerpo vital, y el medio de activar las fuerzas internas es el amor inegoísta.

* * *

[*volver al Índice...*](#)



(de *El Mensaje de las Estrellas*, de Max Heindel)

LEO

Hay en perspectiva un gran factor para este hijo de la Virgen Celestial. Escuchemos la bellísima profecía de Isaías: “Pues ha nacido entre nosotros un niño, a nosotros se nos ha dado un hijo, y el gobierno se asentará en sus hombros y su nombre será el de Maravilloso, Consejero, Dios Todopoderoso, Padre Eterno, Príncipe de la Paz. Y del desarrollo de su gobierno y de la paz no habrá fin”.

La Humanidad se elevará a una superior altura espiritual y todo ello está simbolizado por el paso precesional del Sol a través del signo de Leo, pictóricamente representado por el rey de las bestias: el león. Ésta es una alusión muy digna hacia el rey de la Creación, que entonces incorporará eternamente las grandes virtudes del hombre dueño de sí: Fortaleza, Sabiduría y Belleza.

Es maravillosamente sugestivo seguir las diferentes fases de las religiones dadas a la gran raza ario-semítica, desde el tiempo en que fue llamada a la acción, en el último tercio de la Época Atlante, hasta el fin de la Era de Acuario, cuando una nueva raza habrá nacido definitivamente. Este aspecto del Zodíaco será el tema a desarrollar en las siguientes páginas. Ello arrojará una nueva luz sobre muchos de los pasajes más oscuros de la Biblia, que sólo un estudio de la ciencia cósmica puede darnos.

Para estudiar el Zodíaco en su aspecto religioso, así como la evolución de tal aspecto, por medio de los seis pares de signos opuestos, en los que pueden ser divididos los doce signos, también empezamos con Cáncer y Capricornio por la razón, ya expuesta, de que son, precisamente, los puntos solsticiales en los que el sol alcanza su declinación máxima y mínima.

Considerado el tema de este modo, veremos que hay dos juegos de tres pares de signos. El primero comprende los signos de Cáncer y Capricornio, Géminis y Sagitario, y Tauro y Escorpio. En estos pares de signos podemos leer la historia de la evolución y la religión humanas en los tres tercios de la Época Atlante.

En los otros tres pares de signos, Aries y Libra, Piscis y Virgo, y Acuario y Leo, encontramos la clave del desarrollo del hombre durante la Época Aria. Ésta es también divisible en tres períodos distintos: la Edad Aria, de Moisés a Cristo, que corre de Aries a Libra; la Edad de Piscis, que se desarrolla durante los dos mil años últimos bajo en catolicismo, representado por Piscis y Virgo; y los dos mil años siguientes, que constituyen la llamada Edad Acuaria, en la que los signos Acuario y Leo serán recorridos por la precesión solar, produciendo la elevación del hijo del hombre (Acuario) por el Cristo Interno, el León de Judá (Leo) al estado de superhombre.

No debe suponerse, sin embargo, que la Época Atlante solamente duró mientras el sol, por precesión, recorrió Cáncer, Géminis y Tauro (un período de seis mil y pico años

aproximadamente); lejos de eso, ya que hay espirales dentro de espirales y la recapitulación se produce también con las especies y las razas. Podemos conocer cuál es el entorno general observando el paso del sol a través de estos signos y, por tanto, tomando su importancia y simbolismo en consideración. También puede decirse que, a medida que avanzamos, las espirales se hacen más pequeñas y el tiempo en el cual se produce un desarrollo dado, se reduce, debido a la eficacia alcanzada en épocas anteriores y, por tanto, es probable en extremo que nuestro estado actual sea la última vuelta, que la Edad Acuarria sea la escuela preparatoria para el Día Final, en la que nos prepararemos para la Nueva Edad, la Sexta Época, la cual empezará cuando el sol, por precesión, entre en Capricornio.

Esto, por consiguiente, significa que el Segundo Advenimiento debe producirse antes de tal Época y, aunque nos parece que son muchos signos los que nos indican tal cosa, es todavía una mera suposición y no tenemos ninguna seguridad en todo ello. Millones y millones de personas se han sido descarriadas durante todas las edades de que tenemos noticia, por pensar que Cristo estaría muy pronto con nosotros; pero es mucho mejor que estemos deseando que venga, en vez de decir, con algunos, que eso nunca ocurrirá. Porque el Gran Día nos encontraría faltos de preparación, y nos veríamos entre los rezagados, imposibilitados para asistir a la ceremonia nupcial del Yo Superior con el yo inferior, debido a nuestra falta de “cuerpo alma”, el gran “manto nupcial”, necesario para envolvernos en él.

PRIMERA PARTE DE LA ÉPOCA ATLANTE

Cáncer - Capricornio

El paso del sol, por precesión, a través de la esfera de Cáncer, con su signo opuesto, Capricornio, comprende la primera parte del período Atlante, que fue, casi en su totalidad, acuoso, puesto que la Tierra estaba cubierta por una niebla densa, abrumadora. Los Nibelungos o “hijos de la niebla” vivían entonces en las cuencas de la Tierra. Cáncer no estaba entonces representado por el mismo signo que ahora. En los tiempos antiguos se representaba por un escarabajo, que era el símbolo del alma, ya que entonces la Humanidad era más alma que cuerpo.

El signo de Cáncer es acuoso por naturaleza y la parte del pez de Capricornio, su opuesto, también contribuye a simbolizar aquel estado de la vida bajo el agua, cuando el sol iba, por precesión, a través del signo de Cáncer. La Luna, el planeta de la fecundación, representa, místicamente, el período de la germinación, en el que la Humanidad empezó a ejercer la función creadora, dictada por los deseos inculcados por los espíritus de Lucifer. Así que la Humanidad abrió la puerta a la vida física a causa de Cáncer, descarriándose los hombres por la esfera terrestre. Pero, opuesto a ello estaba Saturno, el regente de Capricornio, dispuesto a degollarlos con su guadaña y llevarlos otra vez, a través de la puerta de la muerte, a los planos espirituales, en los que ellos se sentían como en su casa.

Capricornio es el signo opuesto de Cáncer e inspira el ideal que, al igual que la cabra, salta las montañas. Así, el hombre debió abandonar las profundidades de los atlantes y elevarse de la niebla.

(Continuará)

* * *

[volver al Índice...](#)

LECCIONES DE FILOSOFÍA

El impulso de lo invisible

(Carta de la Sra. Heindel a los estudiantes de 1 de octubre de 1.929)

“Mas, del fruto del árbol que está en medio del huerto, dijo Dios, no comeréis de él, ni lo tocaréis porque no muráis... Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer y que era agradable a los ojos y codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella... Y dijo Jehová Dios: he aquí que el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, para que no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y viva para siempre, sacarélo del huerto del Edén”. (Génesis, cap. 3°).

Este Jardín del Edén era la Región Etérica, donde el hombre moraba en estado pueril. Poseía un cuerpo físico mas, como era físicamente ciego, no lo veía. Empero, en el mundo etérico estaba despierto y consciente y era capaz de comunicarse con los seres espirituales de aquella región. En aquel entonces el hombre era bisexual y podía procrear un cuerpo sin la colaboración de otra persona. Mas, llegó el tiempo en que fue de imperiosa necesidad de que se constituyera en ser pensador e individualizado, ya que no podría continuar para siempre como un autómatas guiado por Dios. Como había sido creado a imagen de Dios, era preciso otorgarle la posibilidad de hacerse como Dios, un ser de toda sabiduría y todo conocimiento. Era necesario, pues, que tuviera un cerebro por el cual habría de actuar.

Precisamente en ese tiempo, los espíritus lucíferos, los ángeles caídos del Período Lunar, aparecieron en escena e impartieron al hombre el conocimiento de que podía ser agente libre en vez de un autómatas. Los espíritus lucíferos hicieron posible que el hombre se constituyera en dios o en bestia. Pero, como ellos no eran dioses, no les fue posible impartir al hombre el amor puro y espiritual. Como eran ángeles caídos, únicamente pudieron conferirle los más bajos deseos, los que le han acarreado infortunio, sufrimiento y muerte, aunque también le han otorgado la energía dinámica y lo han despertado a la actividad mental. No podían, sin embargo, impartir las verdades espirituales superiores, las que vienen al hombre únicamente a través del verdadero Portador de la Luz, Cristo, el evolucionado más alto de la Humanidad del Período Solar. Este gran Ser siembra el amor espiritual del Padre en el pecho del hombre y así nos lo dice San Juan (6:51): “Yo soy el pan viviente que descendió del cielo; el hombre que coma de este pan, vivirá para siempre”.

Los espíritus lucíferos son llamados portadores de luz porque trajeron al hombre el conocimiento de que podía procrear un cuerpo físico a voluntad. Aun que este cuerpo habría de morir, siempre el hombre poseía el conocimiento para procrear uno

nuevo. Este conocimiento lo hacía un creador en pequeña escala, mas el precio que pagó por ello fue la pérdida del vivir conscientemente en el mundo espiritual, que era su verdadero hogar. Ese mundo ya no era real para él. Se había trocado en tan sólo un sueño. La posición en que entonces estaba era semejante a la del joven que, por obrar mal, se aparta de la casa d su padre para hacer su propia fortuna. Tal joven es sumamente desgraciado por algún tiempo y no sabe qué hacer. Mas, después de muchos fracasos y grandes sufrimientos, aprende por fin a ser fuerte e independiente. En el tiempo comprendido desde que es niño hasta que se hace hombre, la propensión hacia el bien, los preceptos impartidos por los padres y los ideales de la vida de hogar, permanecen con él y lo impulsan a buscar el éxito.

Así ocurre con el hombre en general: existe dentro de él un misterioso y mal comprendido impulso, un algo sutil que perennemente lo inclina a que siga adelante, siempre obligándolo a que haga esto o aquello. Un amigo de quien escribe solía decir: “Algo me obligó a que lo hiciera; mas algo me dijo, me amonestó para que no lo hiciera”. Cuando se le preguntaba qué era ese algo, si era guía, amonestación o impulso, respondía: “no lo sé; sólo sé que viene del interior”. De igual manera, el hombre siente y responde a un impulso interior misterioso y potente.

Encontramos un impulso semejante obrando en todas las oleadas de vida inferiores. Cada una de ellas, en su propia etapa de evolución, siente y responde a una fuerza desconocida que la impulsa adelante para alcanzar la perfección a su propia manera. Usemos la oruga como ilustración: apenas emerge del huevo, dedica todo el día y toda la noche a comer. Come y come hasta que alcanza el tamaño máximo. Luego, se la ve inquieta. El impulso instintivo del insecto lo impele a buscar la parte inferior de la ramita o la hoja y allí se cuelga, adherida a la hoja por medio de una sustancia pegajosa que fabrica dentro de sí misma. Después de un tiempo, la parte inferior del cuerpo se agranda y empieza a comportarse como si estuviera sufriendo dolor, moviéndose y retorciéndose. Pronto se le abre el dorso y la vieja piel se desprende, dejando la crisálida. Día tras día, el color de la crisálida cambia. Tras un período de tiempo que varía desde unas cuantas semanas hasta varios meses, dependiendo de la especie, la funda se rompe y una bella mariposa emerge. Todas estas transmutaciones se efectúan por virtud de un impulso interior.

La abeja y la hormiga trabajan infatigablemente durante sus cortas vidas, buscando alcanzar la perfección de su especie. Y la abeja y la hormiga que rehusan trabajar, son arrojadas del panal u hormiguero y, si se empeñan en volver, las matan.

La pequeña semilla depositada en la tierra permanece durmiente por algún tiempo, abasteciéndose de fuerza de la madre Tierra, hasta que la lluvia la llama a que brote y así responda al instinto o impulso de expresarse en su propia y especial manera. Y, tanto si resulta una vid que se arrastra y abraza la tierra, un árbol que crece a gran altura o un rosal que se expresa en bellos capullos, responde en cada caso al impulso misterioso de vivir. Y la semilla que no puede romper su cáscara, se desintegra y vuelve al reino mineral. Vemos así como cada especie responde al impulso de vivir, de extenderse y de alcanzar la perfección y que, cuando en cualquier individuo de la especie falta ese impulso, se desintegra y sirve de alimento a los demás miembros del reino vegetal.

Sabemos que el zángano, en la vida de las abejas, es arrojado de la colmena. Pues el mismo método se emplea en el reino humano: los seres humanos que no responden al impulso espiritual, se quedan finalmente atrás como rezagados. La vida es una gran escuela y a los hombres se les clasifica como a los alumnos. Cada individuo se

encuentra precisamente donde él mismo se ha colocado por su propio esfuerzo. Y, si no ha podido ir al paso de los de su clase en la evolución, y éstos han seguido adelante dejándolo atrás, no puede culpar de ello a Dios. Todos los Espíritus Virginales de la oleada de vida humana han tenido las mismas oportunidades, ya que todos iguales salieron de Dios. Por eso, cuando contemplamos el género humano nos entristece ver a tantos rezagados. Los más inferiores de éstos son los antropoides, que ya se quedaron atrás en las evoluciones de los períodos de Saturno y Solar. No respondieron al impulso interior y fueron, por tanto, arrojados de su clase de espíritus. Pero habían tenido las mismas oportunidades y recibido tantas bendiciones como sus espíritus hermanos, que ahora constituimos la humanidad.

Luego, llaman nuestra atención los mongoles y los africanos.. Éstos quedaron rezagados de la oleada de vida humana en el Período Lunar. Las razas a las que pertenecen los pueblos occidentales son las más adelantadas, pues han sobrepasado el nadir de la involución, la parte más oscura y más material de la existencia. Bien entendido que hablamos de la evolución de los cuerpos, ya que los espíritus virginales inmortales que todos somos, son todos iguales.

Los órganos del cuerpo físico han alcanzado ahora un gran desarrollo, pero es preciso lograr aún mayor perfección. El Ego debe perfeccionar el dominio de sus vehículos y empezar a eterizarlos. En el pasado, el hombre fue guiado por seres superiores, que le ayudaron a construir sus cuerpos, pero ahora, en ese aspecto, debe empezar a depender de sí mismo y ya no puede depender enteramente del auxilio y protección de los más elevados. Y, a medida que aumenten sus conocimientos, será, por virtud de su serenidad, su ecuanimidad, su fuerza de voluntad y su liberación del temor, capaz de protegerse a sí mismo, así como de constituirse en ayuda, protección y amparo de los demás. Un hombre así, logrará con el tiempo eterizar, como consecuencia de su fuerza interior y su pureza innata, las células de su cuerpo físico a tal grado que, paulatinamente, se eliminarán sus más groseras sustancias constitutivas. Entonces el hombre necesitará menos cantidad de alimento, puesto que lo absorberá de los éteres.

El hombre que desee saber, precisamente, cuánto ha adelantado en el sendero espiritual, puede hacer juicio de ello basándose en sus apetitos y deseos. Si sus deseos son puros y su apetito por la comida es ligero, puede entonces sentirse complacido. Con el tiempo alcanzará la etapa en su progreso en la que los vegetales más sencillos le satisfarán y sentirá entonces una natural aversión por los alimentos cárnicos. Ningún alimento que provenga de animal le dará satisfacción. Además, buscará el silencio. Un hombre así es ecuanime, pacífico, imperturbable y pronto para servir donde se le necesite. Un alma adelantada tal está siempre dispuesta a comportarse en su trato para con otros con un espíritu de amor y tolerancia.

El gran poeta Longfellow escribió:

“Laboremos, pues, por una quietud interior.

Una quietud interior y una interior curación.

Ese perfecto silencio, en que los labios y el corazón

callan, y ya no nos permitimos

pensamientos imperfectos y vanas opiniones

y sólo Dios habla en nosotros, y esperamos

con sencillez de corazón, alcanzar a conocer
Su voluntad y, en el silencio de nuestros espíritus,
poner en práctica únicamente esa voluntad”

* * *

[volver al Índice...](#)

Preguntas y respuestas

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

(De Rays from the Rose Cross de enero/febrero de 1.989)

1.- Nuestras deudas de destino

Pregunta: Si una persona lleva una existencia llena de penalidades y se esfuerza por cumplir sus obligaciones, ¿será su próxima vida más fácil y soportable o, si es un alma avanzada, habrá de soportar más dificultades, para aprender a ayudar a la Humanidad?

Respuesta: Durante la primera parte de su evolución, la Humanidad cometió los más atroces crímenes, porque actuaba enteramente por egoísmo y con desprecio absoluto de los sentimientos de los demás. En aquellos lejanos tiempos, éramos astutos y crueles y rara vez hacíamos el bien. De hecho, se recuerda que, entonces, el hombre pasaba la mayor parte del intervalo entre cada dos vidas en las regiones purgatorias, expiando los crímenes cometidos durante la vida física, y no existía vida celestial de qué hablar. Esa situación, a la que se refiere la Biblia al decir que estábamos “inmersos en violaciones y pecado”, es la que hizo necesaria la entrada de Cristo en la tierra con el fin de elevar sus vibraciones, de modo que el altruismo conquistase gradualmente al egoísmo y nos proporcionara una vida celestial, una estancia en los cielos, como base para nuestro progreso y evolución.

Por tanto, es evidente que, durante aquel período de degradación y pecado, contrajimos muchas deudas y obligaciones con nuestro prójimo, que ahora hemos de pagar con amor, bondad y servicio. Todos nosotros traemos ese peso del pasado, que es lo que constituye el denominado Guardián del Umbral.

Se dice, y con razón, que “los molinos de Dios muelen muy despacio, pero muy fino” y que cada transgresión de la ley exige una justa compensación. Por tanto, la deuda del pasado ha de pagarse y, en el intervalo entre vidas se nos muestran las imágenes de la parte que debe ser pagada, siguiendo el proceso evolutivo. Y se nos permite escoger nuestro futuro entre las varias posibilidades que se nos muestran. Entonces, si se trata de un Ego, como usted dice, avanzado, elegirá la vida más dura posible para disolver cuanto antes ese fardo de deuda que ha acumulado en su pasado ya que, cuanto antes lo liquide, antes podrá dedicarse a labores más elevadas. Por otra parte, se dice que “el Señor atempera el viento para la oveja esquilada”. A las almas débiles, que son incapaces de bregar con las dificultades, se les da lo que nosotros vemos como vidas más fáciles, en las que pueden pagar sus deudas en “moneda fraccionaria”, poco a poco, lo cual les exigirá, lógicamente, más tiempo hasta que queden totalmente liberadas.

Hay, por tanto, una razón para llamar a Job el amigo y favorito de Dios y para decir que “Dios castiga a quienes ama”. Dándonos todo lo que podemos soportar, de acuerdo con nuestra demanda y con nuestro consentimiento, las Jerarquías que están a cargo de la evolución, nos muestran realmente su favor. Por eso Cristo llamó

bienaventurados a quienes fueran perseguidos por su causa, como Él enfatizó, injustamente.

La luz que el ocultismo arroja sobre el problema del dolor es uno de los más potentes rayos de esperanza para quien es bendecido con su conocimiento. Nos da valor para vencer toda aflicción. Todo lo que nos venga, lo hemos sembrado y, si somos cuidadosos en aprender la lección y en prestar el servicio y la ayuda requeridos en cada caso, podemos estar seguros de que, no sólo estamos liquidando las deudas del pasado, sino almacenando tesoros en el cielo, que revertirán sobre nosotros en forma de poder anímico, para conservarnos en el Sendero de la rectitud en futuras vidas.

2.- La determinación del sexo

Pregunta: *Se dice en el Concepto Rosacruz del Cosmos que, cuando un Ego ha de renacer, se coloca en el útero de la madre un arquetipo o molde hecho de éter, y que el átomo simiente del cuerpo denso viene por medio de un espermatozoide recibido del padre. Si eso fuera así, ¿no produciría siempre niños de un mismo sexo, con el cuerpo vital positivo o negativo de la madre y el cuerpo físico positivo o negativo del padre? Si no, ¿cómo se explican las diferencias de sexo al nacer?*

Respuesta: También se dice en el Concepto Rosacruz del Cosmos que el cuerpo vital de la mujer es positivo y el del hombre, negativo, así como que es positivo el cuerpo físico del hombre y negativo el de la mujer. Cuando los agentes de los Ángeles Archiveros asisten al nacimiento de un Ego, la cuestión del sexo ha sido ya determinada, bien por la ley de alternancia bien por su modificación por circunstancias específicas del Espíritu reencarnante. Al Ego en cuestión se le ayuda a atraer hacia sí la provisión de materia etérica de las distintas clases que necesite para su desarrollo. Esas materias son todas de una determinada polaridad, bien positiva o bien negativa. Cuando un arquetipo hecho sólo de átomos etéricos positivos se coloca en el útero de la futura madre, esos átomos atraerán irremediablemente hacia sí átomos físicos negativos y el niño resultante recibirá un cuerpo femenino. Si, por el contrario, el arquetipo colocado en el útero de la madre está compuesto de átomos etéricos negativos, atraerán átomos densos positivos y darán lugar a que los órganos sexuales masculinos prevalezcan y el sexo sea el masculino. La vida, como la electricidad, necesita ambas formas de expresión, la positiva y la negativa. De otro modo, no se manifiesta.

* * *

[volver al Índice...](#)

ENSEÑANZAS BÍBLICAS

LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA

(Conferencia pronunciada por Francisco-Manuel Nácher el 22-6-99 en el Centro Rosacruz de Madrid)

(Continuación)

Después de describir cada una de las etapas de la Creación, la Escritura añade: “y los Elohim vieron que era bueno”. La formación se repite siete veces, la última, tras el sexto día, cuando la forma humana fue definitivamente concluida.

La Escritura añade que en el séptimo día “los Elohim descansaron”. Todo ello coincide con las enseñanzas rosacruces relativas al presente Período Terrestre y a sus Revoluciones hasta nuestros días: Los Dioses y Jerarquías Creadoras se han separado de la participación activa, ya que el hombre puede trabajar por su propia salvación, y han dejado como guías para toda la Humanidad a los Hermanos Mayores, los más avanzados de nuestra propia Jerarquía de Piscis, mediadores entre el hombre y los dioses.

Estudiaremos a continuación los distintos “días de la Creación” y veremos cómo sus contenidos van coincidiendo con las enseñanzas rosacruces relativas a los Períodos de Saturno, Solar y Lunar, a las tres Revoluciones y media del Período Terrestre ya transcurridas y a las Épocas Polar, Hiperbórea, Lemúrica y Atlante, que han precedido a la Época Aria actual. Lógicamente, el Génesis no relata todos los procesos de modo detallado, pero sí da las claves para identificarlos perfectamente, como veremos a continuación.

El segundo versículo del Génesis dice: “La tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, las nieblas. Y los espíritus de los Elohim se cernían sobre la faz de las aguas”

En el principio de la manifestación, o sea, en el Período de Saturno, lo que ahora es Tierra era como se la describe. Pero no era un caos, sino que estaba bien definida, era caliente y estaba separada de la profundidad del espacio, que era frío. Es cierto que era oscura, pero era caliente, porque el calor precede siempre a la luz, que es su manifestación. Sobre esta Tierra oscura y caliente flotaban, pues, las Jerarquías Creadoras. Y trabajaban sobre ella desde fuera. Eran los “espíritus Elohim”.

El Período solar está perfectamente descrito en el tercer versículo: “Los Elohim dijeron: Que exista la luz. Y la luz existió”. Este versículo ha sido causa de muchas críticas por parte de la ciencia, que se preguntaba, cómo podía existir la luz en este primer día de la Creación si hasta el cuarto día no se crearon el sol y la luna. El escritor

de la Biblia, sin embargo, no habla en este pasaje sólo de la Tierra, sino de la nebulosa central de la que se formaron los planetas de nuestro sistema, incluida la Tierra. Así que esa nebulosa llegó a determinado grado de calor resplandeciente, que fue el Período Solar, y entonces existió luz sin necesidad de un foco luminoso exterior, porque la luz era interna.

El cuarto versículo dice: “Los Elohim separaron la luz de las tinieblas”. Era necesario, puesto que el espacio exterior estaba oscuro, en contraste con la resplandeciente nebulosa que existió el Período Solar.

El Período Lunar está descrito en el versículo sexto al decir: “Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas”. Describe, pues, exactamente, las condiciones del Período Lunar, puesto que el calor de la nebulosa resplandeciente y el frío del espacio exterior dieron lugar a una masa de agua en circulación alrededor del centro ígneo. El contacto del fuego con el agua transformaba ésta en vapor, que se elevaba a las alturas y que, al chocar con la fría atmósfera, se condensaba y volvía a caer sobre la masa ígnea. De modo que se formaba una corriente de vapor ascendente y otra de agua relativamente fría que iba a ocupar el vacío producido por la elevación de aquél. Por eso la Biblia habla de dos clases de agua, la que se elevaba en forma de vapor y la que descendía condensada, la que se encontraba en las alturas y la que circulaba sobre la superficie.

Esto coincide también con la teoría científica: Primero el calor oscuro, luego la nebulosa resplandeciente, después la humedad externa y el calor interno y, finalmente, la incrustación o formación de materia sólida.

Antes de seguir hemos de recordar que en cada Período, la primera de las siete Revoluciones, que reproduce siempre las condiciones del Período de Saturno, se llama por ello Revolución de Saturno; la segunda, que reproduce las del Período Solar, se llama Solar; y la tercera, que reproduce las condiciones del Período Lunar, se llama Revolución Lunar. Por tanto, lo dicho en los versículos relativos a los Períodos de Saturno, Solar y Lunar sirve para las Revoluciones del mismo nombre durante el actual Período Terrestre. Y ello porque el proceso se repite cada vez, si bien algo mejorado, dada la evolución alcanzada. No obstante, los fenómenos son los mismos: La nebulosa, el calor, la luz, las corrientes de agua, etc.

Teniendo, pues, recapituladas en los versículos estudiados las tres primeras Revoluciones de nuestro actual Período, pasamos a estudiar la cuarta Revolución, la actual, de la que ya hemos sobrepasado la mitad, y de ella, las distintas Épocas. Tengamos en cuenta que el Génesis, y con él el Pentateuco entero, se originaron durante la Época Atlante, cuando la Humanidad aún no había llegado a la mitad de la cuarta Revolución o Revolución Terrestre actual.

En el noveno versículo del Génesis se lee: “Y los Elohim dijeron: Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio y que aparezcan los continentes. Y así fue. Y llamaron a los continentes “tierra” y a la masa de las aguas, “mar”. Se está refiriendo a la primera incrustación o solidificación firme. El calor y la humedad habían generado el cuerpo sólido del Globo Terráqueo.

El versículo noveno, que describe el Período Terrestre en esta cuarta Revolución, en la que comenzó el verdadero trabajo de este Período, describe también

la formación del reino mineral y la recapitulación por el hombre del estado mineral de la Época Polar, porque cada Época es también la recapitulación del estado anterior. Así como existen recapitulaciones de Globos, Revoluciones y Períodos, existen también, en cada Globo, recapitulaciones de todo lo que ha existido antes. Estas recapitulaciones no tienen fin. Siempre hay una espiral dentro de otra espiral, y eso en el átomo, en el globo y en todas las divisiones de la evolución.

Aunque parezca un proceso complicado, hay un método ordenado de sucesión a través de todo y, a su tiempo, se hace uno apto para percibir y seguir los trabajos cósmicos, como si alguien nos guiara a salir de un laberinto. Hay que tener en cuenta siempre dos cosas importantes: La Ley de analogía y la verdad de que “como arriba es abajo y como abajo es arriba”.

La Época Hiperbórea está descrita en los versículos 11 al 19, como el trabajo del cuarto día. Los Elohim crearon el reino vegetal, el sol, la luna y las estrellas. La Biblia concuerda con la ciencia en que las plantas siguieron al mineral. La diferencia entre ambas enseñanzas radica en el momento en que la Tierra fue arrojada de la masa central. La ciencia dice que tuvo lugar antes de que se hubiera producido ninguna incrustación o formación que pudiera llamarse mineral o vegetal. Claro que si por mineral y vegetal entendemos lo que hoy entendemos, la ciencia tiene razón, porque entonces no existía ninguna sustancia mineral densa, pero la primera incrustación que tuvo lugar en el sol central fue la mineral. El narrador de la Biblia da sólo los sucesos principales y por eso no dice que la incrustación estaba derretida cuando fue arrojada de la masa central como un anillo que se deshizo en fragmentos que, reuniéndose luego, formaron nuestra Tierra. En un cuerpo tan pequeño como ella, el tiempo que se requirió para su recristalización fue, proporcionalmente, tan corto que el historiador ni lo menciona. Como tampoco hace referencia al incidente de que el proceso de fundición tuvo lugar otra vez luego, cuando la Luna fue arrojada de la Tierra. Seguramente el autor del Génesis pensaba que quien tiene derecho a la información oculta está ya en posesión de detalles menores como éstos.

Las plantas de la incrustación de la niebla de fuego central eran etéricas, por lo que el proceso de fundición no las destruyó. Lo mismo que las líneas de fuerza por donde se hiela o cristaliza el agua están siempre presentes en ella, cuando la Tierra se cristalizó estaban presentes en ella esas formas etéricas de las plantas. Y fueron los moldes que atrajeron hacia sí el material denso, formando así los cuerpos de las plantas de hoy en día, así como los del pasado, que están enterrados en las capas del planeta Tierra.

Tras la separación de la Tierra del Sol, cuando el calor vino ya desde fuera, ese calor ayudó a las formas etéricas de las plantas proporcionándoles la fuerza vital que les permitió convertirse en sustancia densa.

La Época Lemúrica está descrita en el trabajo del quinto día. Esta Época, al ser la tercera, es, en cierto sentido, una recapitulación del Período Lunar y por eso la narración bíblica repite las condiciones de tal Período: Agua, niebla ígnea y los primeros intentos de movimiento, aliento de vida.

Así, los versículos 20 y 21 nos dicen: “Los Elohim dijeron: Bullan las aguas con

un bullir de vivientes, y vuelen pájaros sobre la tierra frente a la bóveda del cielo. Y creó Dios los cetáceos y los vivientes que se deslizan y que el agua hizo bullir según sus especies, y las aves aladas según sus especies”. También esto está de acuerdo con la ciencia, en el sentido de que los anfibios precedieron a las aves.

Llamamos encarecidamente la atención del estudiante en el sentido de que se dé cuenta de que las cosas creadas no eran vida. La Biblia dice muy claro, no que se creara la vida, sino las cosas que respiran o inhalan vida. En hebreo, la palabra para aquello que se inhala es “nephesh” y esto hay que tenerlo en cuenta porque volveremos a tratar del tema.

La Época Atlante está expuesta en el trabajo del sexto día. El versículo 24 cita la creación de los mamíferos y allí la palabra “nephesh” aparece de nuevo, exponiendo que los mamíferos “respiraban vida”. Los Elohim dijeron: “Produzca la tierra vivientes según sus especies: Animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies”. Y en el versículo 27: “Los Elohim formaron al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo crearon; varón y hembra los crearon”.

El historiador de la Biblia omite aquí el estado asexual y hermafrodita de la Humanidad y cita el estado de los sexos separados, como los conocemos actualmente. No podía hacerlo de otra manera, ya que está describiendo la Época Atlante y, por aquel entonces, ya no había hombres sin sexo o hermafroditas. La diferenciación de sexos había tenido lugar antes, en la Época Lemúrica.

Por otra parte, aquel ser de épocas lejanas que luego llegaría a ser el hombre, en aquellos remotos tiempos no era acreedor a tal nombre, por lo que el historiador bíblico lo hace nacer como tal hombre en la Época Atlante.

En el versículo 28 se encuentra un prefijo muy interesante: Dice así: Los Elohim dijeron: Fructificad, REpoblad la tierra” (En las traducciones de la iglesia católica dice “llenad” o “henchid” la tierra, consecuencia de la ignorancia de los conocimientos ocultos por parte de los traductores). Ese prefijo RE indica claramente que el redactor de la Biblia tenía perfecto conocimiento de que la oleada de vida humana había evolucionado en este Globo, el D, del Período Terrestre, en Revoluciones previas a la actual. De otro modo, hubiera dicho “Poblad” y no “repoblad” la tierra.

La Época Aria corresponde al séptimo día de la Creación, cuando los Elohim descansaron y la oleada de vida humana fue lanzada a una vida independiente.

Con esto terminamos el estudio del modo como fueron creadas las formas, los cuerpos. A continuación veremos qué dice la Biblia sobre la creación, desde el punto de vista de la vida.

Se ha discutido mucho por los estudiosos de la Biblia el problema que plantea el hecho de que el Ser Creador a que se refiere el primer capítulo del Génesis sea un ser múltiple, los “Elohim y, sin embargo, el Ser Creador a que se refiere el cuarto versículo del capítulo segundo sea Jehová o Yahvé, un ser único. Y se ha concluido, con lógica, que no puede haber sido la misma persona la que redactase ambos capítulos, ya que hubiera empleado en ambos casos el mismo nombre.

Pero es que el que escribió el Génesis no era monoteísta. Sabía demasiado para

pensar en Dios como si fuera un hombre sentado en el trono del cielo y usando la tierra como escabel. Cuando se refirió a Jehová hablaba del Guía que tenía a su cargo esa parte de la evolución humana que estaba describiendo. Jehová era y es uno de los Elohim. Es el guía de los ángeles, que fueron la Humanidad del Período Lunar, y es el regente de la Luna.

Como tal, tiene a su cargo a los seres de nuestra oleada de vida que, por estar muy atrasados, viven allí. Y también gobierna a los ángeles. Con él están algunos de los arcángeles, que fueron la Humanidad del Período Solar y que son los Espíritus de Raza.

El trabajo de Jehová consiste en construir cuerpos concretos o formas, por medio de las fuerzas endurecedoras y cristalizadoras de la Luna. Por tanto, es el dador de los hijos. Y los ángeles son sus mensajeros en su trabajo. Es sabida la relación entre la gestación, la vida intrauterina y las fases de la luna.

Los arcángeles, como espíritus de Raza luchan a favor o en contra de un pueblo, según su evolución lo demande. En Daniel 10:20, le dice a éste un arcángel: "Tengo que volver a luchar con el príncipe de Persia; y, cuando yo termine, vendrá el príncipe de Grecia".

El arcángel Miguel es el Espíritu de Raza de los judíos. Por eso en Daniel 12:1 se dice: "Entonces se levantará Miguel, el arcángel que se ocupa de tu pueblo".

En cambio, Jehová no era sólo el Dios de los judíos; sino el autor de todas las religiones de raza que conducen al cristianismo. Pero se preocupó especialmente de una subraza atlante, llamada *los semitas originales*, que se convirtió en un pueblo escogido, como raza raíz, tanto de los judíos de hoy, que se segregaron de dicha rama, como de las siete subrazas arias de la Época del mismo nombre, que es la actual. Y la Tierra Prometida que ese "pueblo Escogido" había de recibir era toda la tierra y no la insignificante porción de la misma que significa Palestina.

(Continuará)

* * *

[*volver al Índice...*](#)



PÁGINA LIBRE

1.- Poesía

EL DIOS INTERNO

por Francisco-Manuel Nácher

¡Qué sorpresa me he llevado
al descubrir que, ese Dios
al que tanto había buscado,
estaba ya cobijado
dentro de mi corazón!

¡Qué sorpresa me he llevado
al escucharle decir
que de mí se ha enamorado
y, de amor arrebatado,
se ha venido en mí a vivir

y que, esa voz que me he escuchado
tantas veces, es Su voz
que, a mi oído, ha susurrado,
inclinándome del lado
de la luz y del amor!

¿Qué sorpresa me he llevado!
¡Qué sorpresa y qué ilusión!

* * *

SOBRE LA TIERRA

por Antonio Justel Rodríguez

Amigo,
si has venido a este mundo, míralo,

coge una brizna de hierba y levántala,
toca el agua, préndenos el aire.
Danos tu temblor y el bullicio de tu corazón. Amigo,
corre, anda sobre la tierra, contra el olvido
contémpianos ahora.
Te digo esto antes de acabarme,
antes de que la muerte desconvoque la ilusión de mi boca
y pida este adarme de alegría.
Conócenos, amigo, y pon aquí los trazos de tu ley y tu nombre,
nosotros pondremos juntas la desesperación y la luz para que nos salven,
para que nos protejan por no haber encendido el mundo
cuando pasaste. Amigo, míranos ahora, no tengas miedo y ayúdanos.

* * *

2.- Reflexión

EXPLORADORES DE DIOS

por Francisco-Manuel Nácher

Lo mismo que los ejércitos envían patrullas de reconocimiento a explorar el terreno y averiguar dónde está el enemigo, de qué fuerzas dispone, etc., para tener la necesaria información y actuar en consecuencia, y la Humanidad envía cosmonautas al espacio, y el investigador ensaya y hace pruebas antes de formular su descubrimiento y utilizarlo como conocimiento, el Logos Solar envía oleadas de vida a investigar los mundos inferiores y a suministrarle información sobre ellos.

Y, lo mismo que los exploradores forman parte del ejército, y los astronautas de la Humanidad, y los experimentos de la mente del investigador, nosotros formamos parte de Dios y hemos de proporcionarle información sobre los mundos físico, de deseos y mental, ya que Él es nuestro origen y nuestro destino y, por eso, en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

Ésa es la causa de nuestro nacimiento a la existencia y de nuestro renacimiento cíclico, y es la razón de que todos seamos distintos y de que los hijos no sigan al pie de la letra los consejos de los padres y prefieran adquirir la experiencia en cabeza propia y no en la ajena. ¿Qué utilidad tendríamos los hombres para Dios si todos hiciésemos lo mismo y sintiésemos lo mismo y pensásemos lo mismo? ¿Qué información le íbamos a suministrar? ¿Cómo iba Él a evolucionar a través nuestro?

* * *

3.- Conocimiento

SHAKESPEARE, LA BIBLIA LAICA

(Traducción de un folleto de la Sede Central por Francisco-Manuel Nácher)

Las obras de Shakespeare y la Biblia son tesoros muy próximos en la vida cultural y espiritual de los pueblos de Occidente. Ambos prevalecen entre las fuerzas que han construido las características más hermosas y perdurables de nuestra presente civilización. Encarnando todos los grandes principios fundamentales ocultos en lo más profundo del corazón de la vida, se han incrustado en la fábrica de nuestros diarios pensamientos y aspiraciones. Innumerables manifestaciones de esos principios, en el arte y en la literatura, se han inspirado directamente, bien en las Sagradas Escrituras, bien en la Biblia laica de Shakespeare.

Resulta suficientemente justificado el considerar las obras de Shakespeare como una Biblia laica, si se tienen en cuenta las muchas correspondencias recíprocas, tanto internas como externas: ambas son verdaderas campeonas de ventas; ambas están formadas por una colección de libros, la Biblia sesenta y seis y la obra de Shakespeare, treinta y siete; las dos cuentan con sus correspondientes obras apócrifas; ambas cuentan con catálogos que estudian cada palabra empleada en su redacción; ambas han sido y son origen de innumerables comentarios; existen bibliotecas especializadas en cada una de ellas; en los diccionarios de citas, ambas aventajan a todas las demás; en el volumen de citas de Bartlets (recopilación estadística de citas literarias), el Antiguo y el Nuevo Testamento juntos ocupan treinta y siete páginas, mientras que Shakespeare ocupa no menos de ciento veintidós.

Frases de ambas obras maestras han proporcionado a los escritores infinidad de títulos para sus obras y artículos. Una sola frase de un soliloquio de Macbeth - “mañana, y mañana” - ha servido de título a no menos de once libros.

Muchas frases y citas de la Biblia han sido utilizadas en los textos de Shakespeare. Según un inventario sobre el tema, Shakespeare hace citas de no menos de cuarenta y dos libros de la Biblia y sus apócrifos.

Shakespeare y la Biblia son inagotables fuentes de inspiración. Cada época descubre en ellos lo que más necesita. De ahí el inextinguible flujo de material expositivo que de ellas surge, desde el momento de su aparición. La reinterpretación se hace necesaria cuando las circunstancias cambian, cuando el conocimiento crece y la experiencia se hace más profunda. Pero, cualesquiera que sean los cambios, la Biblia y Shakespeare perduran vivos. En cada época, las verdades eternas se mantuvieron y por doquier se las puede encontrar con la plenitud, belleza y sublimidad con las que las encontramos, tanto en la Biblia como en Shakespeare. Dejando al margen las Escrituras, las obras de Shakespeare constituyen el más grande estudio del hombre llevado a cabo por la humanidad. “Después de Dios” - escribe Alejandro Puskin, el más grande poeta ruso - “Shakespeare es el mayor creador de seres vivos. Creó una humanidad entera”.

Esas obras tratan de la naturaleza interna y externa del hombre, de mundos visibles e invisibles. Y estudian con igual certeza y consistencia ambas caras de la vida, la material y la espiritual. Los elementos sobrenaturales de sus dramas no son aditamentos incidentales introducidos con el fin de lograr efectos teatrales. Son fundamentales para el argumento. Cualquiera que posea las claves de su profunda

importancia descubre un caudal de sabiduría. Nadie próximo a las doctrinas esotéricas puede tener la menor duda sobre la familiaridad de Shakespeare con la sabiduría de los iluminados.

Estudios ocultos de magia, blanca y negra, reciben un tratamiento iluminador en **La Tempestad** y en **Ricardo III**, respectivamente. El significado espiritual del los Solsticios de Invierno y de Verano se expone en **Cuentos de Invierno** y en **El Sueño de Una Noche de Verano**. Ésta última obra, bajo la apariencia de una fantasía juguetona, es una transcripción virtual del ritual del matrimonio místico, tal como se celebraba en los Misterios de Eleusis, incluyendo que el lugar de la acción se sitúa en un bosque próximo a Atenas. Los **Sonetos** traducen las doctrinas herméticas a poesía, mientras las tragedias como **Hamlet** y **Macbeth** hacen visibles las fuerzas y los seres del interpenetrante mundo espiritual. Cada uno de sus dramas trata de determinada ley o principio espiritual, que constituye su tema esotérico. Y todo lo que sucede a lo largo de la obra, invariablemente, acaece de acuerdo con la naturaleza de aquella idea arquetípica central.

Considerando los rasgos internos comunes a Shakespeare y a la Biblia, hay que tener en cuenta que toda la literatura puede dividirse en dos clases: sagrada y profana. La literatura sagrada está acreditada por haberse originado en una fuente de inspiración superior a la profana. La Sabiduría Divina se acredita por haber encontrado expresión en las biblias del mundo, de un modo más directo e inmediato que en cualquier otra literatura. En otras palabras: todos los pueblos creen que en las Sagradas Escrituras Dios establece una relación directa con el hombre, revelándose a sí mismo de determinada manera e impartiendo a los dispuestos a recibirlos, misterios pertenecientes a la vida espiritual interna, y modos y medios para que el hombre desarrolle progresivamente su latente divinidad. El esotérico está de acuerdo con esta idea general.

Algunos, sin embargo, mantienen que esa división, generalmente aceptada, entre literatura sagrada y profana es totalmente arbitraria y, aunque puede ser útil, de hecho no existe una línea de separación tan clara entre ellas como la gente cree. Los que mantienen esta opinión piensan que la única diferencia entre ambas es de grado, mezclándose una con la otra. En apoyo de su tesis alegan que en las Escrituras se han deslizado elementos humanos y que las verdades sagradas con frecuencia han encontrado formas de expresión frecuentísimas en la literatura profana.

Sobre este tema, Swedenborg opina que, si bien la diferencia es sólo de grado, se trata de un grado discreto. Es decir, hay un punto en la escala ascendente de los valores en el que entra en acción un nuevo factor y un nuevo principio se hace operativo, lo que trae a la existencia algo nuevo. Por ejemplo, toda la vida es una, pero no todo lo que vive es humano. Hay vida en las plantas y en los animales. Pero, cuando una planta adquiere la facultad del sentimiento, del dolor y el placer, y se hace capaz de moverse, se convierte en un animal. Y, cuando un animal adquiere las facultades racionales de la mente, se hace humano. Discretos grados marcan, pues, las diferencias entre los reinos de la naturaleza.

Aplicando esto a la literatura, Swedenborg observó que las mismas discretas diferencias separan la literatura sagrada de la profana. La literatura sagrada es, ante todo, puramente religiosa. Pero no todas las obras religiosas son escrituras sagradas. Han de tratar asuntos espirituales y poseer además cierto contenido interno. O sea, oculto en la forma externa y encarnado en la historia y la biografía, la fábula y la parábola, se necesita una estructura espiritual, un contenido esotérico, claramente perceptible por los que han desarrollado dentro de ellos mismos el necesario

conocimiento espiritual, pero irreconocible para aquellos que miran sin ver. Las Sagradas Escrituras son memorias de la vida, obras y/o enseñanzas de grandes Salvadores del mundo. Consecuentemente, tratan exclusivamente de los más secretos misterios para la comprensión humana.

Recopilando lo anterior, podemos decir que la literatura que trata de la vida espiritual y está edificada en torno a los Maestros y los Salvadores del mundo, y, además, contiene una estructura interna basada en los misterios, se convierte en escritura sagrada en virtud de estos atributos y elementos. El resto de esta literatura es de un nivel inferior.

Volviendo al gran grupo de la literatura no sagrada, se verá que se puede dividir, de nuevo, en dos grandes grupos. En el primero se encuentra la que posee un “sentido interno”. En el segundo, la que sólo tiene sentido externo. El primero, lo mismo que las escrituras, hincan sus raíces en los Misterios y contiene, a pesar de su apariencia externa, un cuerpo velado de Sabiduría Arcana claramente organizado, mientras que en el segundo no se encuentra intercalado ese esoterismo.

Para el exotérico, sin embargo, una división como la que precede resulta inaceptable por la sencilla razón de que no reconoce ni la mera existencia de lo que nosotros llamamos la Divina Gnosis o la Doctrina Secreta. Hay obras sobre materias espirituales, experiencias religiosas e incluso sobre los Misterios mismos, que no poseen ese sentido interior. Puede haber obras altamente inspiradas y unívocamente estructuradas. Por otra parte, hay obras, como los dramas de Shakespeare, que el mundo no considera como obras espirituales pero que, debido a su estructura doble, contienen un compendio de Sabiduría Iniciática sólo comparable a la que conforma las Sagradas Escrituras. De ahí lo de Biblia laica o profana.

En cuanto a la autoría de las obras que llevan el nombre de Shakespeare, hay que mirar tras el velo que cubre a los guardianes de los Misterios. Allí se pueden encontrar a los Iluminados de la raza, los custodios de la Sabiduría inmemorial, dispensadores de la verdad que hace a los hombres libres. Allí, ignorado y desconocido, está el grupo de exaltados seres que llamamos los Hermanos Mayores que confían al mundo, de tiempo en tiempo, mediante apropiados y calificados instrumentos, las revelaciones más necesarias para su evolución.

Y es a ellos a quienes hay que atribuir el enorme impulso creativo que floreció en Europa con el nombre de Renacimiento, y que encontró su más importante expresión en lengua inglesa en las brillantes obras literarias de la época de Isabel I, entre las que destacó sobre todas la de Shakespeare. Éste, por tanto, es un eslabón de una cadena de inspirados mediadores, a través de los cuales la raza ha entrado en posesión de un cada vez mayor conocimiento de los divinos Misterios.

Las obras de Shakespeare, como los dramas musicales de Wagner, el Fausto de Goethe, la Divina Comedia de Dante y algunas otras obras de similar categoría fueron diseñadas para su lectura, tanto exotérica como esotérica. Son comunicaciones directas desde los centros planetarios de la Sabiduría Divina. En el caso de Shakespeare, la fuente la constituyó la Escuela de la Sabiduría Occidental de la Rosa Cruz. Para los esotéricos no hace falta otra evidencia de ello que las mismas obras. Pero, además, existen en ellas marcas, crípticamente disimuladas, en los dramas de Shakespeare. En **Trabajos de amor perdidos**, se dedica una escena entera a revelar la conexión rosacruz. Pero, está tan ingeniosamente envuelta en los juegos de palabras que sólo los poseedores de las claves apropiadas pueden leerla correctamente. La escena concluye con una advertencia dirigida a Goodman Dull, que representa a la masa que nada

percibe, y que durante toda la escena no ha pronunciado ni una palabra: “No llega su respuesta”, “no ha entendido nada de nada”.

A Shakespeare se le ha llamado “la Máscara Rosacruz”. Max Heindel dice taxativamente que las obras que llevan la firma de Shakespeare y las que llevan la de Bacon están influidas por el mismo iniciado rosacruz. Y otros autores de ocultismo llegan a la misma conclusión.

Entre la literatura que hemos descrito, los dramas de Shakespeare brillan supremos. No son obras religiosas. No son escrituras cristianas ni budistas ni hindúes. Son lo que se denomina dramas seculares, obras mundanas, si se quiere. Pero cuya belleza es tan trascendente y su contenido interior es tan luminoso que han mantenido cautivas a incontables multitudes a lo largo de su ininterrumpida carrera a través de las épocas, desde su misma aparición hace ya más de trescientos cincuenta años. La gente las lee como pasatiempo y por placer. Pero, al hacerlo, se expone a la influencia de una magia que, por su misma naturaleza, le imparte los cánones sobre lo bueno, lo verdadero y lo bello, cargándola de impulsos que la hacen tender hacia arriba en su recorrido hacia Dios. La influencia mágica que así ejercen deriva de esos elementos que fluyen a través de ellas desde niveles suprahumanos. Esos elementos son puramente espirituales y es su presencia en los dramas lo que convierte las obras de Shakespeare en la verdadera Biblia Profana de la humanidad.

* * *

CURACIÓN ESPIRITUAL

por Luis A. Blanco Andrés

Curar, devolver la salud física y mental es una de las actividades principales de la Fraternidad Rosacruz. Max Heindel explicaba que unos vehículos sanos son necesarios para la expresión plena del espíritu y su mejor trabajo en el mundo. Por consiguiente nos afanamos en mantener todos nuestros vehículos, no sólo el físico, en óptimas condiciones. Esta relación entre planteamientos espirituales y salud no es nueva. En la leyenda referente a Cristian Rosenkreutz y el origen de la Orden Rosacruz se recogen sus poderes y tareas curativas. Y más atrás también se asentó esta relación en los mismos Evangelios: el Verbo sana las almas y cura los cuerpos, a veces indisolublemente.

La Fraternidad Rosacruz llama nuestra atención sobre lo que ordinariamente no se ve y que, lejos de ser un postizo especulativo, explica y genera aquella parte del universo que percibimos ordinariamente. Pues bien, ¿Qué contestación puede dar a lo expuesto arriba? En la tradición cristiana exotérica triunfó el dualismo; el alma por un lado y el cuerpo por otro. Visto así, el cuerpo puede sufrir muchos males mientras el alma impoluta sigue su navegar. El extremo de este concepto es que no merece mucha atención el curar el primero sino ver qué aprovecha a la segunda.

Nuestra filosofía ofrece una visión más unitaria. La enfermedad constituye una experiencia excelente para el desarrollo porque estimula la superación de condiciones adversas, la búsqueda de soluciones, la aceptación de limitaciones, el cuestionamiento del sentido de la vida y numerosas virtudes según las circunstancias de cada enfermo.

No es que sea deseable por sí misma sino que, como otras experiencias intensas, permite salir al espíritu de su letargo. Además, para la Fraternidad su llegada es algo explicable según las leyes del Cosmos. De errores y limitaciones pasadas viene la necesidad presente de afrontar la enfermedad. Y aquí se entiende por qué el desarrollo espiritual y la mejora de la salud están unidos en la obra de los grandes maestros. Ellos animan a buscar la plena expresión del espíritu y la enfermedad es un escalón intermedio que debe ser resuelto en el sendero del logro. No recuerdo un pasaje evangélico que hable de Jesús enfermo y si él es nuestro ideal buscaremos con diligencia resolver cualquier enfermedad.

Con este planteamiento esotérico, ¿Cuál es el camino de la salud? El origen del mundo visible procede de la imparable marcha del Ego Virginal hacia la consciencia propia y manifestación de su divinidad. Los métodos han de ser a la fuerza espirituales y de manera resumida los concretaría en la búsqueda de la unión entre el Yo superior y el yo inferior. Bajo las alas del primero el segundo nada debe temer. Como declara el Libro de los Salmos: "El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas."

La confianza en ese Bien Supremo, en esa fuerza superior que puede modificar una situación concreta es básica. La Fraternidad ofrece una actividad curativa a quien libremente la pida y periódicamente remita a la sede central su firma con pluma. No es necesario ser miembro de la Fraternidad ni aceptar todos sus planteamientos; sólo la confianza mencionada y la aceptación de remitir las firmas bastan para comenzar nuestra labor. Estas firmas transmiten la situación del cuerpo vital, llave de la salud, y mantienen el pacto de dar y recibir. Mediante esa tinta los auxiliares invisibles pueden tener acceso al enfermo durante la noche y recomponer su cuerpo vital. La energía con la que lo auxilian es muy peculiar pues procede de todos los que participan en los servicios de curación y es canalizada por los Hermanos Mayores de la Orden Rosacruz.

Este enfoque de una materia compleja no excluye otros. Así, en nuestra cultura tenemos la medicina científica que establece relaciones entre ciertos productos químicos y sus efectos en el organismo. Para la Fraternidad éste es un método legítimo y un aspirante diligente buscará la salud con todos los medios lícitos que estime convenientes, bien medicamentos o bien otros sistemas de curación.

De manera que todos podemos colaborar en esta obra básica de la Fraternidad Rosacruz inspirada por su carácter esotérico y cristiano. En el presente momento evolutivo predomina la separatividad y pese a ello resulta notable cómo el sufrimiento puede acercarnos y hacernos sentir hermanos del doliente con más eficacia que un discurso sobre nuestra naturaleza divina. Los pensamientos altruistas sin duda crean una atmósfera beneficiosa pero tienen la limitación de manifestarse con dificultad en los planos etérico y químico del Mundo Físico. El Servicio de Curación que celebramos semanalmente en el Centro y también en nuestros domicilios ofrece una actividad precisa y eficaz para liberar energía curativa que pondremos a disposición de Cristo y de los Hermanos Mayores para que sea utilizada donde más se necesite. El propio texto del servicio nos explica la actitud idónea. Habla de la enfermedad, del emblema rosacruz, de cómo la cooperación de varios multiplica la energía y consigue más. La calidad de los participantes es debidamente señalada pues los pensamientos nobles y poderosos que genera el Servicio demandan que el resto de nuestra vida sean parecidos o no vibraremos en ese momento en la frecuencia que espera el diapasón celestial. Como dice el lema rosacruz: Una mente pura, un corazón noble, un cuerpo sano. La intensidad del deseo es fundamental, querer con todo el ser. Así lo inferior puede evocar lo

superior y formarse el embudo por el que se derrama la energía cósmica. Mas ¿qué pediremos? La salud por la salud, como un triunfo del cuerpo físico autónomo de su Yo superior no resulta una idea consecuente con lo expuesto hasta ahora. Se trata de pedir que el espíritu se manifieste plenamente en el cuerpo, en el modo y manera que haya de ocurrir y no como nosotros particularmente lo imaginemos. A la fuerza esa plena manifestación incluirá la salud, tarde o temprano.

Nosotros debemos considerar un aspecto delicado del proceso. Tal vez consigamos por la fuerza de nuestra actuación algo que no resulte bueno, porque somos ignorantes de las maneras y momentos en que el Ego tiende a solucionar los problemas en sus vehículos. Para no causar daños como un cachorro entusiasmado que accede a una cristalería, por encima de ese querer intenso que precisa la curación pondremos las palabras de Cristo: "Que no se haga mi voluntad sino la Tuya". Así integramos nuestro poder individual en el Bien Supremo y si algo no encaja en él, pues que no se manifieste y punto. ¿No es paradójico desarrollar nuestro querer, nuestro poder y al tiempo anularnos como factor individual de desorden en el cosmos?

Esta contradicción entre el querer más intenso y el sometimiento máximo a la Voluntad Divina debe resolverse en la acción, en la experiencia de cada uno al servir de canal para las corrientes curativas que sólo esperan la llamada adecuada para manifestarse.

En nuestras mentes consideramos razonamientos y conceptos, matizamos ideas pero el pensamiento no es el reino de Cristo, aquel Reino anunciado en los Evangelios y que esotéricamente identificamos con el Mundo del Espíritu de Vida. Cesemos pues en el pensamiento, sintonicemos con la salvadora energía crística y pasemos a la acción abandonándonos plenamente a la Voluntad curativa del Cielo.

4.- Pensamientos-simiente

por Francisco-Manuel Nácher

* Los pensamientos atraen a lo que vibra como ellos. Si son buenos, lo bueno; si son malos, lo malo; si son de temor, lo que nos lo causa; si de frustración, lo que nos la produce; si de alegría, la alegría; si de dolor, el dolor... ¿Dónde está, pues, tu problema si tú eres en todo momento dueño de tus pensamientos?

* Cada pensamiento es una orden a la naturaleza. Y lo que más cerca tenemos, de esa naturaleza, es nuestro cuerpo. Si pensamos, pues, en que podemos contraer o hemos contraído una enfermedad o lesión o afección de cualquier tipo, las células de nuestro cuerpo se apresurarán a cumplir la orden.

* La vida no es sino una búsqueda. Pero hay hombres que no saben lo que buscan, mientras otros buscan erróneamente lo que no deberían. Sólo unos pocos saben lo que buscan y saben buscarlo y, claro, lo encuentran.

* Si te sientes tímido o inepto o incapaz de algo, eso se debe a que tú piensas,

por las razones que sean (generalmente te lo hicieron creer en la infancia), que eres así. Pero sólo porque tú lo crees. Como tú, sin embargo, puedes pensar y creer lo que quieras, empieza en este mismo momento a verte fuerte, seguro y capaz... y lo serás. En cuanto lo creas de verdad, lo serás.

* No te digas nunca “debo hacer esto” o “debería hacer esto”, porque con ello te dejas pie para no hacerlo y, si no lo haces debiéndolo hacer, nacerá en ti el sentimiento de culpabilidad. Dite siempre “puedo hacer esto” porque así, por un lado, aceptas que eres capaz de ello y, por otro, si no lo haces, no te quedará tal sentimiento. O dite, sencillamente, “haré esto”, en cuyo caso lo harás, porque no dejas lugar a la duda ni a la inacción.

* El éxito y el fracaso son, en realidad, algo más externo que interno. Podemos tener éxito y, sin embargo, internamente, sentirnos fracasados. Y, al revés, podemos considerarnos exitosos y, en realidad, para los demás, no serlo en absoluto. No existe, pues, relación de causa a efecto entre lo que los demás piensan de nosotros y lo que nosotros pensamos de nosotros mismos. Por tanto, debemos siempre tender a considerarnos exitosos. Lo demás no importa. Porque, si estamos contentos con nosotros mismos, eso ya es el mayor éxito posible. Pero, además, esa tranquilidad interior nos conducirá, sin sentirlo, al éxito frente a los demás.

* El ejemplo es el mejor método didáctico conocido. Con un ejemplo se puede comprender cualquier aseveración, proyecto, aspiración, hipótesis, etc. Es preciso, pues, caer en la cuenta de que la vida que nos rodea no es sino una inacabable sucesión de ejemplos de todo tipo que, bien estudiados, nos pueden ayudar mucho a comprender y resolver satisfactoriamente el asunto más arduo que todos tenemos entre manos: Vivir.

* * *

[volver al Índice...](#)